

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.



PRECIOS DE SUSCRICION.
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
 Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
 Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco 28, dup °

SUMARIO.

¡Escribir!...—El Progreso.—¡Un paso mas!—Los dos vientos.—¡Angela!—Ecos.

¡ESCRIBIR!...

«¡Escribir! la comunión de las almas, mediante la cual se sostienen unas de otras las ideas como las estrellas en el cielo; escribir, la necesidad de revelarse el espíritu como de difundirse la luz; escribir, tanto como crear, tanto como exigir un mundo de ideas infinitas sobre la materia sujeta á la fatalidad y á la fuerza; escribir, tanto como avivar los pensamientos en las almas por venir, por llegar á este mundo; escribir, exclusivo privilegio del génio, don del cielo, oficio divino.»

Esto dice Castelar; y es una verdad innegable. La prensa es uno, quizá el primero de los adelantos humanos; porque volatiliza el pensamiento, porque enlaza á todas las clases sociales, porque un periódico es una carta universal, porque un buen libro es un ramillete de fragantes flores que no se marchita jamás.

Un escritor razonado es el primer sacerdote del progreso, y un pueblo que sabe leer, es la primera grey de todas las asociaciones religiosas; porque comprende mejor la grandeza de Dios; porque el que estudia aprende, y el que aprende admira la omnipotencia suprema del Hacedor.

Y esa necesidad poderosísima de escribir no solo se ha hecho necesaria entre los hombres más entendidos de este planeta, sino que parece que, simultáneamente se ha despertado entre todos los espíritus desencarnados que pueblan el espacio; y ya sea que estos últimos, cuando han encontrado allanado el camino, se han comunicado; ora que obedezcan á la ley del adelanto, que marca sus horas en todos los relojes del universo, sea cual fuere la causa, el efecto es uno, en el centro de este planeta, y en el espacio que lo rodea. Se siente el deseo de hablar, de decir mucho, de manifestar multitud de pensamientos.

Ya no es el hombre aquel dócil instrumento que, cargado de hierro ó de acero, mataba á su contrario, para convencerle que la razón era siempre del más fuerte. Ya no existe el humilde siervo que, abrumado de cadenas morales, trabajaba la tierra de su señor, y no era dueño ni de su honra; pues ni el pudor de su esposa, ni el de sus hijas le era permitido guardar: la mujer plebeya era una mercancía. Aquellos tiempos ignominiosos ya pasaron; el hombre pobre es libre, y tiene hoy derecho á ser honrado, habiéndose adelantado en el espacio de un siglo de un modo fabuloso.

Ayer la oscuridad del fanatismo religioso, y el orgullo de castas privilegiadas dominaba en absoluto, y hoy los libres pensadores han roto los pergaminos homicidas, pues parecía que la nobleza de estirpe traía, enlazada á su árbol genealógico, la serpiente de la crueldad. Hoy los ricos blasones no sirven para ejercer la tiranía, hoy las clases sociales se tratan de potencia á potencia, los nobles aristócratas y los

obreros humildes se miran frente á frente, y no siempre los últimos aceptan las posiciones de los primeros; y reina la igualdad de condiciones morales, por mas que sean muy distintas las posiciones sociales; y esta metamorfosis, y esta revolucion trascendentalísima, es debida á haberse generalizado el arte de escribir, el arte de pensar en alta voz, el arte de manifestar el sentimiento con todos sus matices, con todas sus vibraciones, con todos los detalles, que pueden vigorizar y embellecer una idea.

¡Oh! bendita sea la hora en que el hombre escribió y los árabes inventaron fabricar el papel, y los venecianos, imitando á los chinos, dieron vida á la invencion preciosísima de la imprenta, y unida esta trilogía del pensamiento, la materia y el mecanismo, esta nueva trinidad del progreso dió al génesis de los siglos distinta interpretacion; y así como, cuando Dios dijo: Hagase la luz, la luz fué hecha, del mismo modo, cuando el adelanto de los hombres dijo: Hágase la razon, la razon social fué hecha, para descanso y contentamiento de la humanidad.

Parece increíble que hayan trascurrido tantos siglos, viviendo los hombres en tan completa barbarie. ¿Qué es la vida sin la instruccion? una horrible pesadilla, un anonadamiento sin límites, una negacion de Dios.

Miremos la naturaleza, observemos su constante movimiento, ella trabaja siempre.

Con las brisas cargadas de perfumes de la primavera.

Con la calma abrasadora del estío.

Con los vientos húmedos del otoño.

Con las nieves del ~~(invierno)~~ invierno (invierno)

Con las brumas de la mañana.

Con el sol ardiente del medio dia.

Con las franjas de púrpura de la tarde.

Con las densas sombras de la noche; en todos los puntos del globo se vé el trabajo constante de un obrero infatigable, en todas las regiones se encuentran las huellas de Dios.

Nada permanece inactivo; solo el hombre de la tierra, deicida por instinto, culpable por costumbre, indolente por rutina, es el que ha vivido siglos y siglos, faltando al cumplimiento de la ley. Tiempo era ya que despertase de su humillante letargo, y se pusiera al nivel de las humanidades de otros mundos.

Llegó la época de nuestra redencion. Jesús escribió la primera página con su sangre preciosa, para que, mirando sus letras simbólicas, aprendiera á leer y á escribir la humanidad: mas ésta ha sido tan torpe y tan mal intencionada, que ha preferido siempre correr á la desbandada, oprimir al débil, y asesinar á los vencidos, ántes que aprender las letras que trazó Jesús en el calvario; pero algo más fuerte que nuestra voluntad le ha dicho á este planeta: Párate en tu vertiginosa y criminal carrera, escucha: algunos de tus hijos escribirán nuevamente el código de Cristo, ampliarán sus artículos, y lo que unos escriban, que otros lo lean. Y los génios dijeron: ¡á escribir! y las multitudes contestaron: ¡á leer! y en escribir y en leer, se compendia la regeneracion universal; que esa escritura y esa lectura se verifica de muchas maneras. Se *escribe*, haciendo el bien y se *lee*, practicando las buenas obras, que hemos visto hacer á otros.

Se *escribe* inventando, ó mejor dicho, descubriendo los innumerabilísimos problemas que ofrece la ciencia, y se *lee* estudiando la descifración de aquellos, tratando de simplificar sus procedimientos.

Se *escribe* en el endurecido surco de la tierra calcinada, tratando de abonarla, y de hacerla laborable, y se *lee* no desdeñando los adelantos mecánicos, que dulcifican el trabajo del hombre.

Instruccion y obediencia racional son los grandes elementos para enriquecerse los pueblos. Si mucho hacen los que escriben libros científicos, obras de moral y de educacion, y vierten sus ideas en esas epístolas universales, en esas cartas llamadas periódicos, no hacen ménos adelanto los que leen con aprovechamiento, los que

estudian con interés, los que comparan con raciocinio, los que analizan con recto juicio.

De algun tiempo á esta parte se ha aumentado el número de los escritores, porque nuestros amigos de ultra-tumba nos envían sus pensamientos por conducto de médiums escribientes, mecánicos, intuitivos y auditivos, y obras filosóficas é historias recreativas han venido á enriquecer la literatura de ambos continentes.

¡A escribir! han dicho los espíritus.

¡A leer! responden los espiritistas; y se han formado centros, y grupos de estudios y una parte de la humanidad sostiene una activa correspondencia con las almas de los que se fueron.

La familia universal dejó de ser un mito, estamos relacionados con los séres que dejaron su envoltura material.

¡Ellos escriben! Nosotros leemos.

¡Venturosos los que saben escribir! ¡y felices los que se apresuran á leer!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL PROGRESO.

¡Despierta, humanidad! Despierta y sígueme, dijo un dia el Progreso, y su voz resonó por todos los ámbitos del mundo.

Fascinado el hombre por aquella misteriosa voz, irguió su frente y echó á andar.

¿A donde iba? No lo sabia. La idea de ambicion surgió en su mente, se filtró en su alma y se perpetuó para siempre.

¡Ciencia! exclamó con entusiasmo febril.

¡Oh! ¡Yo llegaré hasta tí! ¡Yo escudriñaré la tierra, bajaré á los abismos mas profundos y escalaré el cielo si posible es! ¡Yo estudiaré con incansable afan hasta descubrir tus mas recónditos secretos y luego en cambio, tu me darás oro, si mucho oro; con él edificaré palacios, vestiré suntuosos trajes, me rodearé de placeres, me cubriré de gloria y me elevaré ante todo lo creado; dictaré leyes para que unos me respeten y otros me envidien; en una palabra; seré el rey absoluto del universo!

Esto dijo el hombre despues de unos siglos de inaccion, y aquella voz suave y cariñosa que debiera haber resonado en sus oídos como un eco dulcísimo, fué acogida por él como la voz de alarma que encendió en su pecho mil encontradas pasiones; aquel rayo de luz que venia á iluminar su ofuscada inteligencia, lo oscureció él mismo con la niebla de su egoismo; el grito de ambicion hendió los aires y la humanidad entera aspiró los miasmas de la envidia y del orgullo.

Dictó leyes de opresion para sus semejantes, esclavizó á la mujer dejándola relegada en la mas ruda ignorancia, creó placeres sin tasa y fomentó el vicio, adelantó algo en ciencia, se cuidó mucho de la materia y olvidó el alma.

Mas tarde, volvió á escuchar en su dormida conciencia la misma voz que le dijo: retrocede un poco, busca la senda de la virtud y ponla al nivel de la ciencia; el progreso moral é intelectual unidos, forman un precioso volúmen digno de ser estudiado.

Y el hombre deseoso de ver un más allá, buscó la virtud en los primeros dogmas del Cristianismo; pero como su razon estaba turbada aún por los vapores del vicio, no pudo ver claro; y de una ley recta y divina, hizo una ley ficticia y egoista.

La esencia del Cristianismo, pasó desapercibida para el hombre, como para el niño el tiempo; (que no tiene conciencia de él) pero pasaron algunos siglos, y varios séres pensadores incansables en su afan de estudiar, se fijaron en la hermosa naturaleza y en esos millares de estrellas, en la que cada una oculta un mundo más ó menos superior al que habitamos.

Ya era hora de que brillase una nueva aurora y que sus discos luminosos penetrando en nuestra alma, alejasen las tinieblas de errores pasados.

Parte de la humanidad irguió la frente miró á su alrededor y al divisar el faro del Espiritismo, un rayo de esperanza brotó en su pecho, un grito de gozo se escapó de sus labios, y la voz del progreso resonando en el espacio fué repetido de eco en eco, de confin á confin.

El hombre se habia estacionado en el progreso moral, pero este, infatigable en su curso, va siempre adelante llevando en pös de sí á la humanidad.

¡Oh! Sí, sí, progreso moral é intelectual, progreso indefinido, progreso universal; sigámosle en su veloz carrera; progreso para las artes, para la ciencia, para la virtud, para la mujer, esa infeliz esclava que gime cautiva bajo el peso de la ignorancia; pidamos á Dios torrentes de luz para progresar, estudiemos, trabajemos, compadezcamos á los ignorantes, rogemos por los retrógados, sigamos siempre adelante con nuestra empresa, démos un eterno adios al oscurantismo, y vayamos tras el progreso como el peregrino en busca de reposo, como el náufrago tras un punto donde arribar para reponer sus ya decaidas fuerzas, como el extraviado viajero en noche oscura anhela la luz del día, como el sábio tras la ciencia y el avaro tras de su tesoro.

Sea el Progreso el faro luminoso del presente y un rayo de esperanza para el porvenir.

Saludémosle unánimes con fraternal cariño y penetrando nuestra voz en los antros más profundos, haga sacudir la inercia en que aun yacen millares de millares de séres, para que un dia puedan esclamar ¡bien haya el Progreso que ha sido la suave brisa que ha venido á refrescar nuestra abrasada mente! ¡Bendito sea, que cual bálsamo benéfico ha cicatrizado las heridas de nuestro corazon y nos ha hecho fuertes y resignados! ¡Bendito sea una y mil veces!

¡Bendito sea! repetimos nosotros entonando un himno de alabanza á Dios en señal de gratitud.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona 18 de Junio 1879.

(De la *Revista de estudios Psicológicos*).

¡UN PASO MAS!

Demos un paso mas en el camino
Del eterno progreso de la vida,
Y cumple cada cual con su destino
Teniendo un solo punto de partida;
¡Triste es vivir si el interés mezquino
A nuestra torpe accion le presta egida,
¡Desgraciado del hombre que se encierra
En los vanos placeres de la tierra!

Y venturoso del mortal que atiende
A la voz lastimera del que llora;
Y con afan divino se desprende
Del oro que sus dichas atesora;
¡La caridad es la luz! quién la comprende
La omnipotencia del Señor adora;
¡Caridad es amor! ¡amor bendito!
¡Esencia universal del infinito!

¡Demos un paso mas, espiritistas!.....
Y despertemos á la raza humana;
Esclamando con fé: ¡Materialistas!.....
La materia sin Dios, es sombra vana.
No es *fósforo* el que alienta á los artistas;

No es la *casualidad* la soberana:
Que domina á los pueblos y á los reyes;
Sino de Dios las inmutables leyes.

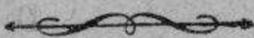
Un algo indivisible nos enlaza;
Y todo es en la gran naturaleza,
Miembros distintos de una misma raza
Un cuerpo es la creacion: Dios la cabeza!
La muerte es solo un mito, una amenaza:
Y es dudar del Eterno y su grandeza
Pensar que á un alma que el progreso ad-
[quiere.
Dios le puede decir: sucumbe y muere.

Demos un paso mas, valor, hermanos,
Y luchad con amor y con denuedo;
Adelante y dejad temores vanos:
¡Qué nos puede á nosotros causar miedo!..
¡Espiritistas! sed buenos cristianos,
Y que ninguno diga, «yo no puedo
Cumplir con mi deber.» Todos podeis
Si vuestra fuerza utilizar quereis.

Desde el mendigo humilde hasta el mag-
[nate
Todos pueden cumplir con sus deberes
Al pobre, el corazon, igual le late
Que al que vive entre mágicos placeres,
El progreso es luchar, y en el combate,
Dominar nuestros propios caracteres:
Cumplamos bien por hábito y costumbre,
Y ya nos seguirá la muchedumbre.

Un paso más; la tierra necesita
Una reaccion suprema, se derrumba;
La fé de ayer se agosta, se marchita:
Las religiones son su propia tumba.
¡Un paso! ¡un paso más! ¡la hora bendita
Llegó de redencion! la voz retumba
Del progreso que dice: ¡Hossanna y gloria!
Ganó el espiritismo la victoria!

VIOLETA.



Recomendamos á nuestros lectores la bellísima poesía que copiamos á continua-
cion: *El Cosmopolita* semanario literario que se publica en Valencia, engalanaba con
esta preciosa composicion sus páginas, y nosotros envidiosos de su fortuna, honra-
mos nuestra humilde publicacion con unos versos altamente filosóficos por los cuales
felicitaamos á su autora.

LOS DOS VIENTOS.

I.

Por los antros dilatados,
En donde Eolo sombrío
Encadena el fuerte brío
De los vientos agitados.

A un mismo tiempo salian,
Mas con distinto ademan,
Dos, que con inquieto afan
Por la atmósfera corrian.

El uno erguido, altanero,
Sus alas al desplegar,
Parecia que abarcar
Pretendia al mundo entero.

El otro con faz riente
Marchaba, y su blando arrullo
Semejábbase al murmullo
De la cristalina fuente.

De su hermano por demás
Le asustaba el torvo ceño,
Y parecia que empeño
Tenia en quedarse atrás.

—No puedo seguir tu vuelo,
Déjame aquí, le decia,
Pero aquel le respondia:
—Yo voy á escalar el cielo.

Me veo en el ancho espacio,
Libre, sin freno ni ley;
¿Lo ves? aquí soy el rey,
Es la creacion mi palacio.

Los árboles mas erguidos
Puedo dejarlos tronchados,
Los montes mas encumbrados
Puedo dejar conmovidos.

¿Qué viento podrá igualarme
En fuerza y en poderío?

¿Quién no temblará á mi brío?

¿Quién osará contrastarme?

—Me asusta tu altivo afan;

¿Quién eres que tal pretendes?

—¿Que quién soy no lo comprendes?

¿Que quién soy? el Huracan.

Y tú que en la faz sumisa
Retratas débil intento,

¿Quién eres, dí?—Yo, mi aliento
Es solo de suave brisa.

—¡Brisa! no en vano rastrera
Al suelo pegas tus alas,
Débil meciendo las galas
De la flor en la pradera.

¡Grande tu gloria será
Yaciendo en bosque ignorado!
Tan solo en humilde grado
Tu nombre resonará.

Yo á llenar voy con el mio
La tierra, el espacio, el cielo,
Y tendiendo el ráudo vuelo,
Su marcha emprendió con brío.

II

Breves los dias pasaron,
Y, fin dado á su mision,
Hacia su antigua mansion
Los dos vientos regresaron.

Sombrío y triste venia
El orgulloso Huracan;
La Brisa, con dulce afan,
Cariñosa sonreia.

Él, al verla alborozada,
Con acento de honda pena
Dijo:—Tú de dicha llena
Tornas á nuestra morada.

¡Y yo que te desprecié
Al ver tu humilde destino,
Nunca la ví en mi camino,
Nunca su halago probé!

Más allá de mi esperanza

Mi ambicion llena quedó,
Que el mundo entero tembló
Ante mi altiva pujanza;

Pero jamás del gozar
Probé la grata dulzura,
¿Dónde hallaste la ventura
Que yo no pude encontrar?

—No lo sé; el vuelo sutil
Por la pradera tendía,
Y de las flores mecía
El verde tallo gentil.

Mi aliento las dió el frescor
Que embelleció su existencia,
Y de su preciosa esencia
Hizo notar el valor.

Cuando el cansado viajero
Bajo un árbol se dormía,
Del calor le defendía
Mi blando soplo ligero.

Cuando algun tierno suspiro

Pecho afligido exhalaba,
Al sér por quien lo lanzaba
Llevele yo en ledo giro.

¡Es tan fecundo hacer bien!
Que, aunque el mio descuidaba,
Cuando el ageno labraba
Encontré el propio tambien.

Y hoy mi carrera al finar,
Respirando en dulce calma,
Siento con gozo en mi alma
La dicha y la paz reinar.

Dijo y se alejó ligera
Del lado del Huracan,
El que contriste ademan
Exclamó de esta manera:

—¡Tarde comprendo, infeliz,
Que el que la virtud practica
Y al bien su anhelo dedica,
Es solo el grande y feliz!

MARIA ORBERA.

¡ ÁNGELA !

¡Cuatro años han pasado! ¡parece un sueño! ¡Cuántas peripecias, cuántas torturas! ¡Cuántas dudas han venido á ofrecernos sus horas de tribulacion!.... Pero en medio de nuestros dolores siempre tu recuerdo nos decia melancólicamente: «Acuérdate de mi; yo sufro mas que tú».

¡Pobre Ángela! Aun nos parece que escuchamos tu dulce acento y que te contemplamos con tu sencillo y elegante traje, con tus negros cabellos, con tu frente pálida, con tu triste sonrisa, y tu paso trémulo é inseguro, ¡infeliz! tú que tienes un alma de fuego, una imaginacion soñadora, una voluntad enérgica y un gran sentimiento, vives sola á merced de los demás.

Sentada al pié de tu lecho, tú no sabes que transcurren los dias, mas que por el sonido de la campana que te invita á orar en las horas crepusculares matutinas y vespertinas. No tienes un sér amigo á quien contar tus penas. Tú perteneces á la comunidad del dolor, por eso estás tan sola. Los hospitales son los monasterios de la miseria. ¡Pobre reclusa del infortunio! vives en nuestra memoria porque simpatizamos contigo, como igualmente con todos aquellos seres desgraciados que saben llorar, y saben sentir!

Mas de una vez, pensando en tí, hemos dicho mentalmente: Si aquella infeliz fuera espiritista, seria menos desgraciada; cuando una mañana nos sorprendió agradablemente una carta de una amiga querida que entre otras cosas nos decia lo siguiente:

«Alégrate. ¿Te acuerdas de Ángela? ¿de aquella jóven ciega que tanta compasion te inspiraba por su desgracia y su pobreza? Pues bien, asómbrate; ya es espiritista, y parece otra: esta transfigurada, dice que está pagando sus deudas atrasadas, y disfruta de una envidiable tranquilidad; su resignacion es la admiracion de cuantos la rodean. Ya se cumplieron tus deseos; ya conoce el Espiritismo, esa mártir de sí misma; ya estarás contenta.»

Ciertamente; cuando leimos las anteriores líneas, respiramos mejor, exclamamos con santa exaltacion: ¡Un desgraciado ménos en el mundo! ¡Bendita sea tu misericordia, Señor!

¡Ángela! pobre sér que gemias solo sin que nadie enjugara tus lágrimas, sin que nadie velara tu intranquilo sueño, antes al contrario, todos se creian con dere-

cho para humillarte y hacerte sufrir mil muertes por segundo, atormentándote con crueldad inaudita, encerrándote con dementes y con enfermas cuya pestilencia era insoportable, sufriendo golpes violentos, palabras groseras, todos los vejámenes que puede sufrir un pobre desvalido de la tierra. ¡Ah! y luego decían que estabas loca! ¿Qué mayor locura que tu dolor?

¡Infeliz! por esto al verte tan profundamente desgraciada deseábamos que fueras espiritista, para que perdonaras á tus verdugos, para que comprendieras que tu misma con tu *pasado* habias formado tu *presente*, y que con tu resignacion, trazabas el plano de tu porvenir.

Es muy distinto creerse mártir ó reconocerse culpable.

Nunca nos es grato el sufrimiento, pero el que creemos inmerecido nos subleva, y el que consideramos justo nos entristece, nos avergüenza, pero rara vez nos desespera; por esto Ángela querida, deseabamos que conocieras el Espiritismo; Dios nos ha oído; ¡bendita sea su clemencia!

¡Cuán diferente será tu vida! Nos parece verte, sí, te vemos, sentada junto á tu lecho, con la cabeza reclinada en tu diestra, con tus ojos cerrados, pero sin aquella contraccion violenta que daba á tu rostro una expresion tan amarga.

Tú debes sonreír ahora con esa sonrisa melancólica del que sufre y espera. Ayer no esperabas nada; hoy lo esperas todo.

Ayer decías con amargura: ¡Tan joven y no ver el sol! En cambio hoy murmurarás con íntima conviccion: ¡Yo recobraré la luz!

Sí; pobre Ángela. Has recobrado tu herencia, la herencia que legítimamente te pertenece; el verdadero conocimiento del destino del hombre, sin las fábulas inverosímiles de las religiones positivas, sin los temores del infierno, sin la esperanza de esa gloria egoísta que nos separaba de nuestros padres si estos eran pecadores impenitentes.

Algo más lógico, algo más noble, algo más grande es el porvenir de la humanidad. ¡Lado sea Dios!

¡Ángela! gracias al cielo
Has recobrado la luz.
Tu espíritu tiende el vuelo!
Que ya no le liga al suelo
La pesantez de tu cruz.

Ciegos tus ojos están;
Eres pobre y desválida,
Tienes del mendigo el pan;
Pero has hallado en tu afán,
El gran punto de partida.

Ya no eres el desterrado
Por déspota voluntad;
Tienes lo que te has ganado:
Que no hay un desheredado
En toda la humanidad.

Eres dueña de tu sér,
Y tu expiacion al cumplir,
Cual un sagrado deber;
¡Quién sabe pobre mujer,
Cuál será tu porvenir!

¡Hoy me inspiras compasion!
¡Vives en un hospital!
Mañana en compensacion
Quizá inspire tu mision
El asombro universal!

Sufre y espera y confia,
Y no te asuste el gemir;
Ten valor en tu agonía:
Que tienes, Ángela mia
Un hermoso porvenir.

Progresas con noble ardor,
Rinde culto á la verdad;
Y no temas al dolor:
Que tienes mundos de amor,
Para tí en la eternidad.

Adios Ángela querida;
Camina del bien en pos;
Plenamente convencida:
Que los sueños de esta vida
¡Solo los realiza Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

De nuestro queridísimo colega «La Revista de Estudios Psicológicos» que se publica en Barcelona, y la cual recomendamos á nuestros lectores, por su amena lectura, por sus filosóficas enseñanzas y por ser uno de los órganos mas antiguos del Espiritismo (en España), pues ha entrado en el año XI de su publicación: copiamos las interesantes noticias que nosotros fieles al título de nuestro humilde semanario bautizamos con el nombre de *Ecos*, y de hoy en adelante: siempre que encontremos en las Revistas espíritas sueltos de algun interés, llenaremos con ellos la cotava plana de *El Eco de la Verdad*.

El reverendo M. Flower, pastor de la iglesia cristiana de la Alianza (en el Ohio) y director del *Independent Age*, se ha declarado abiertamente espiritualista; las dos terceras partes de los miembros de su iglesia le han seguido; ellos mismos se titulan espiritualistas cristianos.

* Los espiritistas de San Sadurní de Noya han solicitado de su autoridad local, el cumplimiento de lo ordenado en recientes disposiciones, sobre la construcción de nuevos cementerios para los que mueran fuera del catolicismo.

* El Diario Católico que empezó á publicarse en Zaragoza en 11 de Junio del año actual, dedica sus 6 primeros números á combatir el Espiritismo, con otros tantos artículos, concluyendo el último de ellos con el siguiente párrafo: «Pongamos fin á este estudio con las palabras del apóstol San Pedro: *Sed sóbrios y vigilantes, porque vuestro enemigo el diablo, anda en torno de vosotros buscando á quien devorar. Resistidle permaneciendo firmes en la fé.*»

Estamos con el Apóstol, querido colega; resistamos al diablo de nuestras pasiones y de nuestro orgullo, que nos hace mil veces peores que esa personificación diabólica que tanto se presta para asustar solo á las gentes sencillas y para dar falsa salida á vuestras confesiones sobre la verdad de los fenómenos espiritistas. Por lo demás ya lo hemos dicho muchas veces y lo repetimos ahora con nuestro amigo el Vizconde de Torres Solanot en sus dos interesantes artículos sobre el mismo asunto publicados en «El Tribuno» del 21 y 28 de junio próximo pasado, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.» «Su impugnacion, dice el Vizconde, no es más que un resumen de los argumentos contenidos en la obra titulada *El espiritismo en el mundo moderno*, que publicó la revista *La Civitta Católica* de Roma; obligada fuente donde van á parar cuantos con el criterio católico combaten las ideas que sustentamos. Contestados y más que contestados, triturados están todos aquellos argumentos en las obras espiritistas etc., etc.»

Mientras tanto los hermanos de Zaragoza han tenido ocasion de ver, que con motivo de esa guerra que el Diario Católico hace al Espiritismo, los espiritistas han aumentado grandemente sus filas.

* *Ostende*.—Mr. Dufour, comandante del puerto, y Mr. Maryosael, regidor de la misma ciudad, despues de acompañar los restos mortales de sus queridas compañeras al cementerio (estas señoras eran espiritistas ilustradas) han enviado cada uno la suma de 1.500 francos, precio de un entierro lujoso, á las autoridades de la ciudad para distribuir los 3 000 francos, por mitad, entre los pobres y las escuelas laicas y libres. A consecuencia de este hecho, aplaudido por millares de personas, muchos han querido conocer el espiritismo y lo han abrazado.

Si las sumas que se emplean en los gastos de entierros se invirtiesen en obras caritativas, la humanidad habria dado un gran paso en el camino de su perfeccionamiento moral. Acariciamos la esperanza de que se irá generalizando esta virtuosa y humanitaria costumbre. De ninguna manera podemos honrar mejor la memoria de las personas que amamos, que auxiliando en su nombre á nuestros hermanos indigentes.

(De *El Buen Sentido*).